

ACTIVIDADES DE LA O. I. T.

ACTIVIDADES DE LA OIT EN MATERIA DE POBLACIÓN

El año 1974 ha sido designado por las Naciones Unidas «Año Mundial de la Población». Con tal fin, se preparan actualmente una serie de conferencias sobre distintos temas demográficos que culminarán en 1974 en la «III Conferencia Mundial sobre Población». Al mismo tiempo, los distintos organismos internacionales del sistema de las Naciones Unidas comienzan ya a preparar una serie de estudios con miras a su contribución para dicho año internacional.

La finalidad de todas estas actividades es despertar la conciencia del público sobre los problemas mundiales del crecimiento demográfico y estimular el interés en la búsqueda de soluciones.

El propio Secretario General de las Naciones Unidas ha expresado la esperanza de que tanto la Conferencia como el Año Mundial de la Población «ingresen en la historia de las Naciones Unidas como uno de los grandes acontecimientos de la década de 1970 y hagan avvicinarsse el día en que el mundo pueda decir que se comprenden los problemas demográficos a que hacemos frente y que están adoptándose medidas para resolverlos».

A este propósito, la OIT ha distribuido un largo comunicado del que extractamos los siguientes datos.

Población

Se calcula que hace dos mil años los habitantes del mundo se elevaban a la cifra de unos 250 millones. Dieciocho siglos más tarde, en los comienzos de la Revolución industrial, dicha cifra llegaba a 1.000 millones. Al comenzar el siglo XX, el número era de 1.650 millones, y setenta años más tarde había pasado a más del doble, esto es, a 3.632 millones.

Si se mantienen uniformes las actuales tasas de natalidad, la población mundial podrá alcanzar en el año 2000 la cifra de 6.500 millones.

La pobreza

Según los cálculos de la OIT la brecha entre pobres y ricos, lejos de amiorarse, irá en aumento.

«Los pobres son mayoría en la población mundial. En 1970 las regiones menos desarrolladas del planeta tenían una población de 2.542 millones, mientras que la de los países industrializados era de 1.090 millones. Si se mantienen las tasas de crecimiento demográfico, a fines de este siglo necesitaremos el doble de comida, agua y energía —y el doble de puestos de trabajo—, no más que para mantener el insatisfactorio nivel actual de vida de la mayor parte de la población mundial.»

Aun suponiendo que decaigan las tasas de fecundidad, el abismo entre el Tercer Mundo y el mundo desarrollado se ensanchará dramáticamente antes del año 2000. A juicio de la OIT, «el crecimiento avasallador de la población ha anulado casi las recientes conquistas económicas de muchos países en vías de desarrollo. El crecimiento nacional bruto pierde sentido si cada año tiene que satisfacer las necesidades de más y más recién llegados».

El trabajo

Según los citados cálculos, «entre 1970 y 1985, la población en edad de trabajar habrá aumentado en un 30 por 100. De los 457 millones de personas que representa ese aumento, 269 millones se encontrarán en Asia, 55 millones en Africa y 42 millones en Hispanoamérica. Por cada 100 hispanoamericanos que buscan empleo en 1970 habrá 147 en 1985. En Asia habrá 134 por cada 100, y en Africa, 141. Pero en Europa occidental el crecimiento será muy moderado: de 100 a 110... En los países con baja fecundidad, el ingreso de jóvenes al mercado laboral y la jubilación de los trabajadores de edad se equilibran mutuamente. Pero en los países del mundo en vías de desarrollo que tienen una alta tasa de fecundidad, son relativamente pocos los que se jubilan y son cada vez más los jóvenes que acceden al mercado de empleo en busca de trabajo».

Los menores

Es una triste realidad que en los países del Tercer Mundo constituyen una gran mayoría los niños que abandonan la escuela antes de cumplir los trece años. La consecuencia es una falta de formación, catastrófica para hacer frente a los problemas del empleo. La OIT calcula que «por lo menos 54 millones de menores de quince años eran *económicamente activos* en 1970; todos, con excepción de dos millones, en las zonas en vías de desarrollo. El destino de la mayoría de esos niños es engrosar más tarde las filas de los trabajadores no capacitados».

La huida del campo

Gravísimo problema es este en materia demográfica. Dentro del cálculo previsto, según el cual la población mundial doblará de aquí a fin de siglo, el aumento llegará al 250 por 100 en los centros urbanos, mientras que sólo será del 50 por 100 en las zonas rurales.

Misión de la OIT

Desde su fundación, la OIT viene ocupándose activamente de estos problemas.

Especialmente, la Conferencia Internacional del Trabajo de 1967 lanzó un vasto programa solicitando «un amplio estudio sobre las influencias y efectos del rápido crecimiento demográfico sobre las oportunidades de formación y empleo y sobre el bienestar de los trabajadores».

En 1967, el Consejo de Administración de la OIT adoptó la iniciativa de «promover actividades de información y educación sobre planificación de la familia por medio de los programas de educación obrera, bienestar laboral, cooperativas e instituciones rurales; de lanzar una investigación sobre los aspectos demográficos de la política social y de estimular la participación de los servicios médicos y de Seguridad Social en la planificación de la familia». Estas iniciativas están poniéndose en práctica.

Dada su naturaleza tripartita, a través de los Gobiernos, así como de las organizaciones de empleadores y trabajadores, la OIT contribuye a «promover un concepto más amplio del bienestar del trabajador que hará reconocer en la planificación familiar un ingrediente esencial de los intereses de éste junto con la seguridad del empleo, la Seguridad Social y la higiene en el trabajo».

En unión con las demás organizaciones internacionales, incluida la propia ONU (especialmente con su Fondo para las Actividades en Materia de Población), la OIT se preocupa en todo momento de la mejora de la calidad de vida del individuo, al mismo tiempo que del logro de los objetivos económicos nacionales; para ella la persona humana —los recursos humanos— constituyen el elemento más valioso de toda esta cuestión.

Peculiaridades de cada país

A nadie se oculta que estos problemas demográficos constituyen una materia especialmente delicada y que es sumamente difícil dogmatizar sin distinción. Por ello, la OIT pone en guardia declarando que en todo este asunto «tendrá plenamente en cuenta las necesidades de cada país y sus peculiaridades culturales y políticas, pues los problemas demográficos son complejos, difieren según las regiones y suelen revestir un carácter polémico».

C. FERNÁNDEZ

